





POESIA

DE

AMAT



FONDO ANTIGUO

A-2138

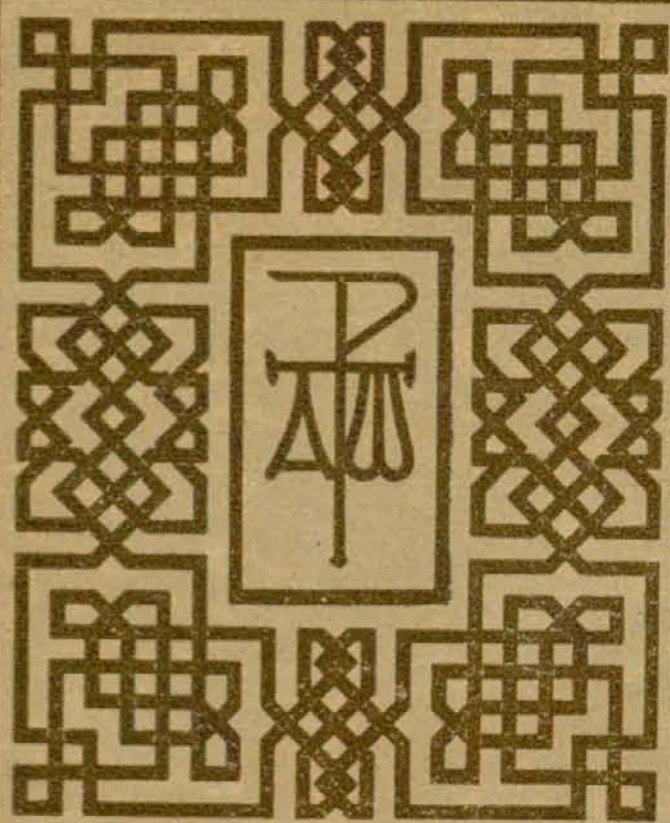
ib. Regional



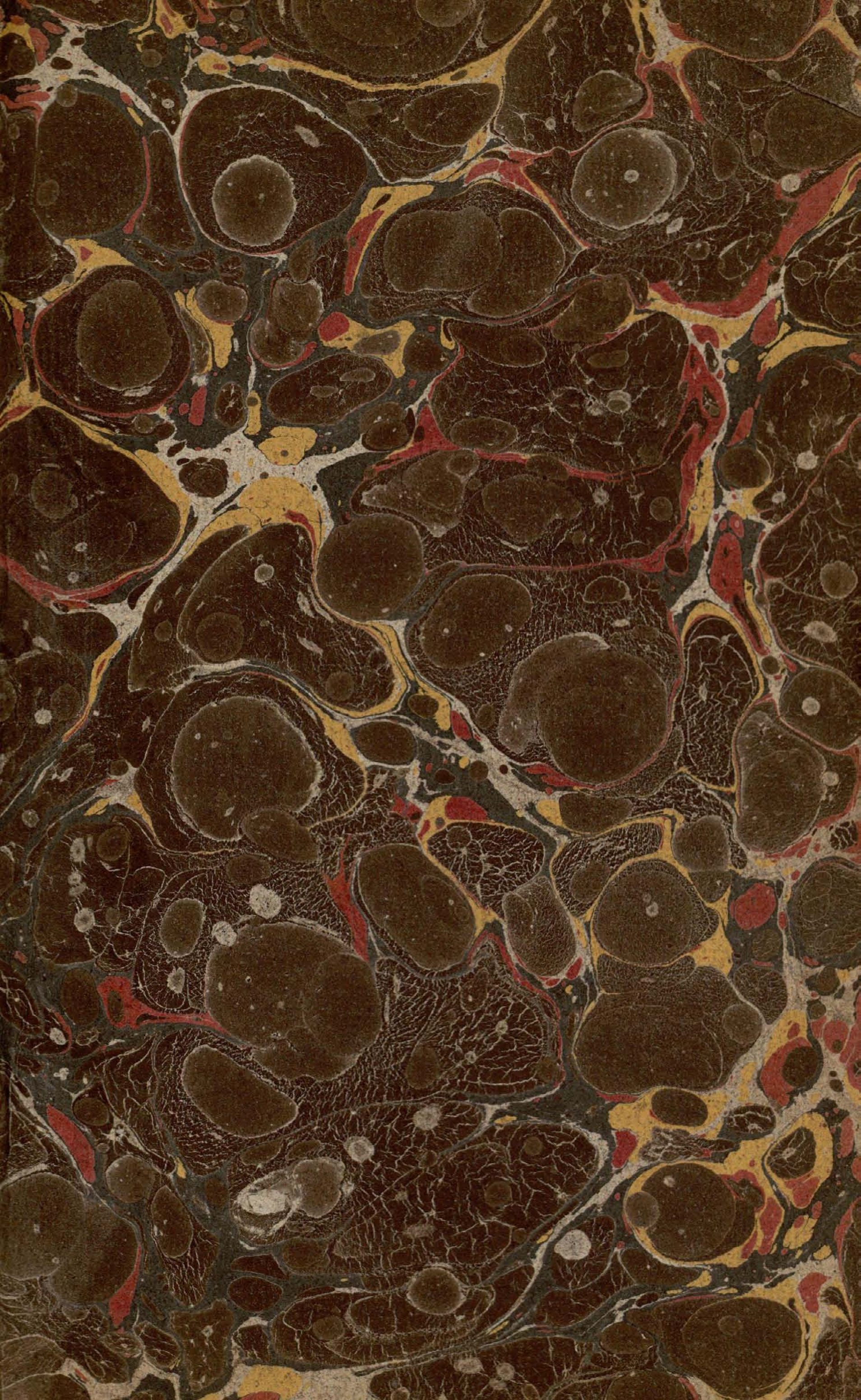


F
.

Constans et perpetua
voluntas



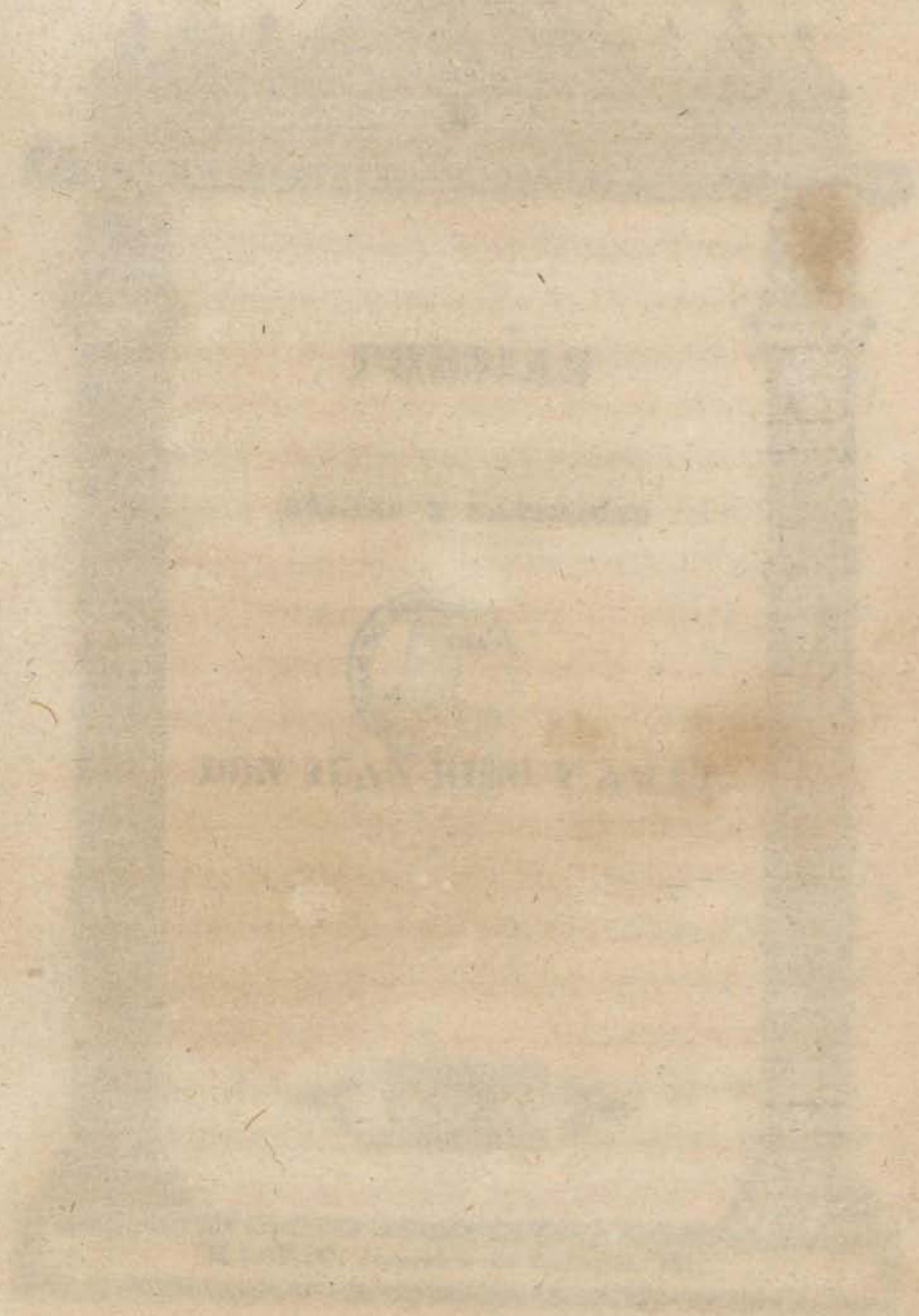
Ex-libris
Angel González Valencia



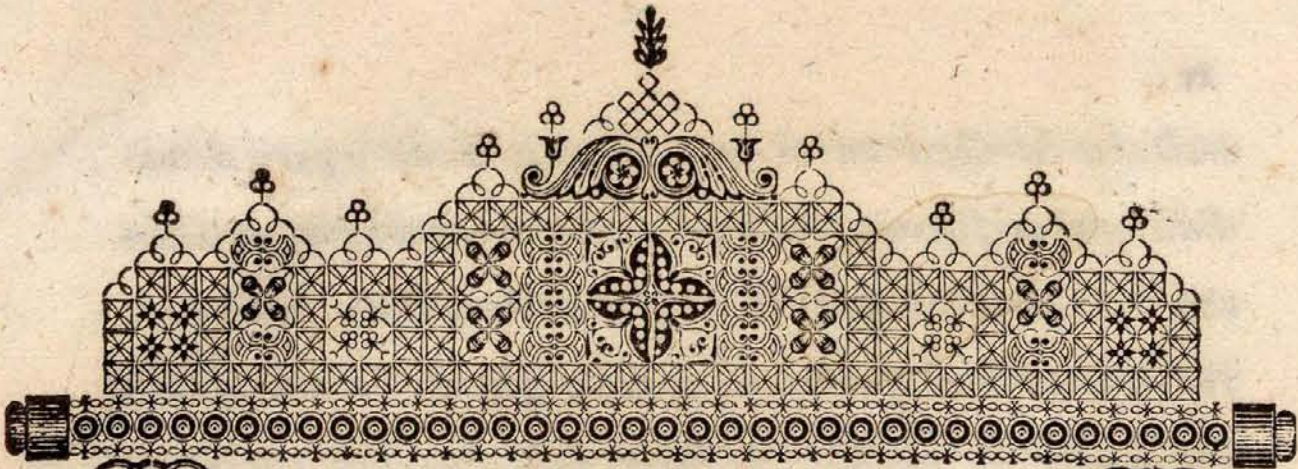
R

120177

A-2138







POESÍAS

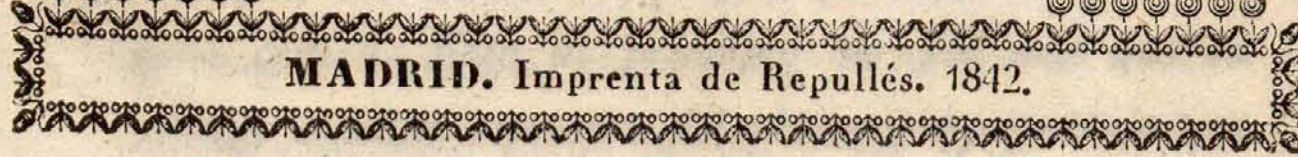
SÉRIAS Y SATÍRICAS

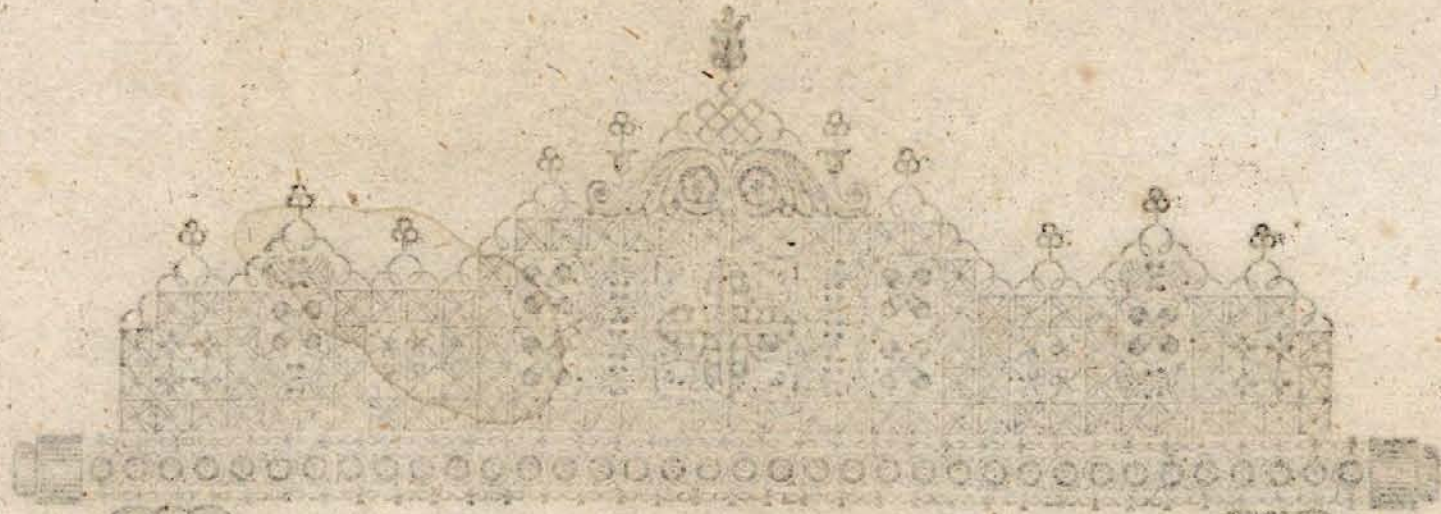
DE

DON JUAN RICO Y AMAT.



MADRID. Imprenta de Repullés. 1842.





POESIAS

SENTIDAS Y SENSIBLES

20

DOÑA ANA Y ANA



MADRID: Imprenta de Repollo, 1842

escollaba la obra en el que la veía; pero á me-
 dida que se fueron multiplicando los ensayos artísti-
 cos; á medida que de la comparación de las obras
 fué nacido el gusto; á medida que de la estabilidad
 del gusto, se desahujaron observaciones, las cuales se
 convirtieron después en reglas, y en el juicio del cen-
 sor fué menos natural y espontáneo, porque se había
 de juzgar la obra no simplemente por la impresión que
 causaba, sino en virtud de principios; de lo cual re-
 sultó que la crítica se convirtió en una espe-
 cie de juicio con arreglo á un código arbitrario y pro-
 hibido que solo autorizaba para producir sensaciones
 con la condición de emplear ciertos medios, y no otros.

PRÓLOGO.

Desde que se cantó la primera copla en el mundo, desde que se formó de barro el primer embrión informe de la estatuaría, desde que hubo quien á la luz de una lámpara trazase en una pared el grosero contorno de un semblante humano, hubo también quien dijera si le gustaba ó no le gustaba la copla, el modelo, el dibujo: es decir que desde que se hizo el primer ensayo artístico, hubo quien lo juzgara y lo calificase de malo ó de bueno; es decir que desde que existió el artista existió el censor; es decir que desde que hubo artes hubo crítica. Esta al principio no fué mas que la pura y sencilla expresión del placer ó repugnancia que

escitaba la obra en el que la veía ú oía ; pero á medida que se fueron multiplicando los ensayos artísticos ; á medida que de la comparacion de las obras fué naciendo el gusto ; á medida que de la estabilidad del gusto se dedujeron observaciones, las cuales se convirtieron despues en reglas , ya el juicio del censor fué menos natural y espontáneo , porque se habia de juzgar la obra no simplemente por la impresion que causaba , sino en virtud de principios ; de lo cual resultó que la crítica , que en su origen fué una sensacion , vino con el tiempo á convertirse en una pesquisa judicial con arreglo á un código dispositivo y prohibitivo que solo autorizaba para producir sensaciones con la condicion de emplear ciertos medios , y no otros algunos. Pero mas adelante , como era forzoso , se hubo de tropezar en un inconveniente gravísimo. El gusto y las reglas se habian formado sobre lo que existia y habia sido producto de un pensamiento uniforme ; la naturaleza es varia en todos sus aspectos ; y del mismo modo que la vegetacion de un pais difiere notablemente de la de otro , segun es el clima , el cultivo y el suelo , del mismo modo los productos artísticos habian de diferenciarse segun el estado de la civilizacion de cada pueblo : por esto se vino al fin á caer en la cuenta de que no era prudente juzgar á nadie por leyes que él no se habia impuesto , ni las

habia tal vez conocido; se comprendió que la belleza artística podia, sin perder su carácter, aparecer bajo infinidad de formas, al modo que la belleza natural aparece en miles y miles de individuos que no se parecen entre sí, ni guardan en sus proporciones una medida constante; se declaró por último que era necesario juzgar á cada obra por sí, segun su objeto y fin, segun la impresion que el conjunto de sus partes producía, segun las condiciones de su existencia. Esta revolucion intelectual no ha sido completa ni puede serlo, porque no favorece igualmente á todos: al artista y al literato, al hombre que crea, le favorece concediéndole campo estenso para sus producciones; al crítico no, porque le obliga á sentir y pensar por sí y le priva de la comodidad que antes tenia para juzgar al talento creador por medio de una operacion mecánica, reducida á tomar una talla como la que sirve para escoger los reclutas de una compañía de cazadores, poner debajo de ella á los ingenios de toda clase, y escoger los que llegaban á la medida justa, desechando á los demas ya por esceso, ya por defecto. Dejando pues á un lado las reglas establecidas bajo el principio de la uniformidad, reglas que sin embargo son útiles y aun escelentes para el que puede ó quiere observarlas, voy á esponer mi opinion acerca de estas poesías con arreglo á mi modo de ver, que,

como es natural, me parece el mejor de todos, porque es el mio.

El objeto del autor, como el de otros muchos autores jóvenes de nuestra época, no es exactamente el mismo que se proponían los literatos de otro siglo menos fecundo en poetas. Desde Luzán hasta Larra, el escritor que publicaba una obra poética decía al público: "ahí te presento ese libro para que lo juzgues;" ahora que los poetas son mas, y por consiguiente la atención del público está más dividida, antes de dar obras hechas, suele darse un ensayo para revelar al público un nombre y decirle: "veamos si encuentras en esas páginas algo que te agrade, para que sepa yo si he de seguir escribiendo ó tirar la pluma." Vivimos en un tiempo en que es necesario gritar para hacerse lado, y darse en espectáculo diariamente para ser conocido: la primera condicion hoy dia para que un libro se lea, no es la bondad del libro, es que lleve en la portada un nombre al cual el público esté ya bastante acostumbrado. La publicidad es ahora el alma de la literatura; publicidad necesitaba el Señor Don Juan Rico y Amat; una coleccion de poesías en un volúmen hace mas efecto que igual número de composiciones insertas en un periódico, donde los versos líricos no se leen si hay alguna novelita ó cuentecillo en prosa, por insulso que sea; este solo es el objeto,

esta la razon de que salga á luz esta coleccion, que comprende ensayos del género grave y del jocoso, á fin de que haya plato para todos los paladares, y cada aficionado elija el que mas le guste.

Siendo el objeto de esta publicacion el que lleve dicho, el fin de la obra no debia ser precisamente agradar ó ser útil al público; el fin es esplorarle, oírle. Si el autor solo hubiera aspirado á agradar, no hubiera dejado entre sus composiciones algunas de las serias, harto flojas por cierto; pero como lo serio por lo comun no se lee, pueden entrar sin peligro en el tomo. Las poesías jocosas de Don Juan Rico y Amat, aunque las menos en número, me parece que son las buenas, y así hablaré de ellas exclusivamente.

Estas son casi todas del género satírico: letrillas y epigramas. El fin de la sátira es confundir el vicio haciéndolo despreciable por medio del ridículo, en cuyo caso cumple con las dos condiciones de la utilidad y el deleite. La sátira deleita si está escrita en buenos versos, y con buen chiste (porque tambien hay chiste malo), pues entonces hasta le hace reír al mismo personaje vicioso á quien ridiculiza: la sátira aprovecha cuando es general y reprime ó contiene el vicio. Harto comunes son los que escarnece el Señor Rico; pero no por eso dejan de ser dignos de censura: ligera es la que el Señor Rico hace de ellos; pero tal vez

asi sea mejor recibida. Si para juzgar de cada uno de sus epigramas ó letrillas atendemos á la impresion que su lectura produce en conjunto, esta es favorable al autor, porque generalmente estan escritos con muchísima facilidad y con gracia. He dicho "impresion de conjunto," porque tal ó cual descuidillo de versificación ó lenguaje no quitan su mérito á una obra donde lo mas es bueno: solo cuando las lenguas, la filosofia y el entendimiento humano sean perfectos, se podrán exigir del escritor obras sin tacha. La letrilla que tiene por estribillo: Digame usted, don Ambrosio, ¿tiene envidia ó caridad? la de Tengámonle compasion, la de No señor, la de Que se lo cuente á su abuela, y el mayor número de los epigramas pueden leerse sin que halle muchos lados por donde hincarles el diente una crítica escrupulosa; y los que sabemos que el autor ha trazado estos rasgos festivos en medio de grandísimas aflicciones de toda especie, derecho tenemos para esperar de él producciones de mérito mas relevante cuando la suerte le conceda lo que nuestro gran cómico moderno consideraba preciso para no implorar en vano el favor de las Musas:

Estudio, tranquilidad,
y tener el corazón
libre de todo pesar.

En las composiciones festivas de don Juan Rico y Amat, vuelvo á decir, luce soltura en el uso del metro, espontaneidad en la espresion y gracejo urbano; y á solo este género parece que debería dedicarse en lo sucesivo. Tal es á lo menos mi creencia, y esto le aconsejaria su desapasionado amigo

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.



En las composiciones festivas de don Juan Rico y
 Alant, mucho á decir, hace saltar en el uso del me-
 tro, espontaneidad en la expresion y gracejo urbano;
 y á solo este género parece que debería dedicarse en
 lo sucesivo. Tal es á lo menos mi creencia, y esto
 le aconsejaria su despasionado amigo

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH



A la grata memoria de mi madre,

MUERTA

al tiempo de publicar estas poesías.

Como ofrenda de amor estos cantares
Te consagra mi alma dolorida;
Ellos cuentan los goces y pesares
Que han ido sucediéndose en mi vida.
Aunque ahora del mundo te separes
No mueres para mí, madre querida;
Que en este mundo de mentida gloria
Solo me queda un bien, y es tu memoria.



A la grata memoria de mi madre

MURTA

En tiempo de publicar estas poesías

Como ofrenda de amor estos cantares

Te consagra mi alma dolorida;

Ellos cuentan los gozes y pesares

Que han ido sucediéndose en mi vida.

Aunque ahora del mundo te separes

No mueres para mí, madre querida;

Que en este mundo de mentida gloria

Solo me queda un bien, y es tu memoria.



Introduccion.

En mal aliñados versos
Y al son de discorde lira,
He cantado por pasar
Aquellas horas perdidas
De que se apodera el ocio
Para amenizar los dias,
Y que á mi ver no componen
El cómputo de la vida.

Asi he logrado que el mundo
Apareciese á mi vista
Con mas bello colorido
Y en otra forma distinta.

Asi he burlado la suerte
Sin temer su tiranía,
Porque he creado en mis versos
Otra suerte más benigna,
Bien engañando mis penas
O bien delirando dichas.

En ellos rendí al amor
 El tributo de justicia,
 Pues no hay corazón alguno
 Que á su poder se resista
 Y rechace la ilusión
 Y el placer que amor inspira.

He cantado algunas veces
 El lujo y pompa infinita
 Con que el mundo se engalana
 Para aumentar su delicia,
 Procurando que los hombres
 Cercados de goces vivan,
 Y olviden con prontitud
 Los pesares de esta vida.

Otras veces he llorado
 Su locura y su perfidia,
 Sus vicios y vanidades,
 Su soberbia y sus desdichas,
 Advirtiéndole que todo
 Cuanto le halaga y fascina,
 Así como todo aquello
 Que á su corazón contrista,
 Muere al fin, pues su existencia
 Es por demás fugitiva.

Algunas veces he dado
 Rienda suelta á mi alegría,
 Y he reído como un loco
 Que no siente ni medita,
 Porque no tiene esperanzas
 Ni recuerdos que le aflijan.

Y otras en fin en mi pecho
 He dado al dolor cabida,
 Que hay dolores en el mundo
 Que ni se engañan ni alivian.
 Asi he reido y llorado
 Con estas alternativas,
 Y asi mis variados versos
 Son la historia de mi vida.



Recuerdos de Roma.

Ese gigante y vasto monumento
Que entre otros muchos su cabeza asoma,
Es dó la gloria colocó su asiento;
Es lo que el mundo denomina Roma.

Ese fué un rey que entre los pueblos reyes
Ni en lujo ni en valor tuvo segundo;
A muchos pueblos les dictó sus leyes,
Y su imperio estendió por todo el mundo.
Por todas partes resonó su nombre
Estremeciendo con su acento el suelo;
Y aterrado y confuso dijo el hombre:
"Roma es capaz de conquistar el cielo."

Y Roma contestó: "yo no ambiciono
Esa conquista que tu miedo abona;
Solo anhelo que el mundo sea mi trono
Y que el cielo me sirva de corona."

Y con vista que fuego despedía
De aquel trono miró los escalones,
Y oyó la voz del genio, que decía:
"Tantos hay que subir como hay naciones."

Pero esta voz á Roma no le espanta
Porque tiene en su seno un capitolio,

De do piensa saltar con firme planta
Al primer escalon del alto solio.

Mas apenas altiva el pie coloca
Porque juzga subirlos sin recelo,
Tiene el cimientto resistencia poca,
Y Roma y trono ruedan por el suelo.

Como apenas marchita y deshojada
Pierde la flor su brillo y lozania,
Asi Roma de gloria despojada
Su soberbia perdió desde aquel dia.

Despótica reinara y altanera,
Y no consideró en su despotismo
Que cuando un rey con tiranía impera
Se sume su poder en el abismo.

Porque hay otro poder de un rey verdugo
Que gobierna inclemente sin ser hombre;
Nadie se exime del terrible yugo
De este rey que de tiempo tiene el nombre.

Dónde estan, Roma, tu orgullo
Y tu loca altanería?
En dónde está tu osadía?
Y tu valor, dónde está?

Mas, ay! España me grita
Con acento de arrogancia:
"Pregúntaselo á Numancia
Que ella te contestará."

Bien pronto, oh reina! has perdido
Tu poderío y riqueza;

Y tu asombrosa grandeza
Bien pronto se disipó.

Por eso el imbécil mundo
Al mirarte desvalida,
Hoy, Roma, tanto te olvida
Cuanto ayer te respetó.

Todo lo ha borrado el tiempo;
Y hasta tu temible nombre
Que ayer aterraba al hombre
Hoy lo escucha con desden.

Pues es tanta su locura,
Desventurada matrona,
Que hoy te rompe la corona
Que ayer te puso en la sien.

Mas perdona si importuno,
De tu grandeza la historia
A tu cansada memoria
Hoy le vengo á recordar.

Y aunque acaso inflexivo
Haya dado con mi canto
Justo motivo á tu llanto
No te avergüence llorar.

Que al llanto en la desventura
Por consuelo lo tenemos:
Lloremos, Roma, lloremos
Tu desventura los dos;

Y confesemos que el tiempo
Con semblante furibundo
Castiga inclemente al mundo
Por mandamiento de Dios.

LETRILLA.

A don Jaime, cuya esposa
Es á las modas propensa
De tal modo, que no piensa
Ni sabe hablar de otra cosa;
Y es tan grande su manía
Y tan poco su sentido
Que bien de noche ó de día
Piensa mas que en su marido
En figurines de Francia,
No le arriendo la ganancia.

Al que despues que se casa
Para aumentar sus cuidados
El suegro, suegra y cuñados
Se le meten en la casa;
Y aunque desde aquel momento
De su hacienda las mantiene
Gastando lo que no tiene,
En vez de agradecimiento
Le demuestran arrogancia,
No le arriendo la ganancia.

Al que ha fijado su amor,
Fundado en los atractivos,
En muger que de los vivos
No tiene ningun temor;
Aunque muy grande lo tiene
Pues la asustan muy de veras
Muertos, duendes, hechiceras
Y todo cuanto proviene
Del arte de nigromancia,
No le arriendo la ganancia.

Al infeliz don Vicente
Que dichoso se ha juzgado
Porque Manuela le ha dado
Palabra de consecuente;
Cuando es la nata y la flor
De las coquetas de hoy dia,
Que no sabe todavía
En qué consiste el amor,
Ni qué cosa es la constancia,
No le arriendo la ganancia.

Al que toma por muger
Creyendo que le conviene
Una jóven que no tiene
Mucha aficion á coser;
Pero siempre la ha tenido
A divertirse y gastar
Mucho lujo, sin pensar
Que de este modo al marido
Le arruinará su elegancia,
No le arriendo la ganancia.

Al que oyendo á un militar
 Que envejeció en las campañas,
 Y que todas sus hazañas
 Le comienza á relatar ;
 Y no encuentra algun recurso
 Que evite la relacion ,
 Teniendo al fin precision
 De prestar á su discurso
 Atencion y tolerancia ,
No le arriendo la ganancia.

Al que tiene muger bella,
 Y por tonto ó indolente
 No tiene continuamente
 Fija su atencion en ella ;
 Y asegurado se cré
 De una asechanza imprevista ,
 A pesar de que su vista
 Es tan corta que no ve
 A dos pasos de distancia,
No le arriendo la ganancia.



A UN RUISEÑOR.

Soneto.

Sempiterno cantor que en la espesura
Llorando estás desaires y rigores;
Sal de ese bosque, sal y ya no llores,
Que tu mal con el llanto no se cura.

Y si salir no quieres por ventura
Concibiendo de mí vanos temores,
Sabe que estoy llorando mis amores
Que ingrata ha despreciado una hermosura.

Ven aquí sin temor y cantaremos,
En lugar de llorar nuestro quebranto,
El mismo amor que despreciado vemos.

Y tal vez, rui señor, con nuestro canto
En amor el desprecio tornaremos,
Que siempre pudo mas amor que llanto.



Una protesta de amor.

Niña bella y candorosa
Cual la rosa
Al matutinal albor;
Escucha mi amante lira,
Que hoy suspira
Al influjo de tu amor.
Escúchala; y mientras tanto
Que te canto
Mi pasion y tu beldad,
Fija en los míos tus ojos
Sin enojos,
Y ten de mi amor piedad.
Mas no cumplas mi deseo,
Porque creo
Que sin vista quedaré.
Pues me cegará su fuego,
Y ya ciego
Tu hermosura no veré.
Pero, ay! perdona este agravio,
Pues mi labio
Al hablar así mintió.

Que aunque la vista perdiera
 Yo te viera,
 Pues tu imagen guardo yo.
 En mi pecho enamorado
 La ha grabado
 El amor con su pincel.
 Y mientras dura la vida,
 No se olvida
 Lo que se graba por él.
 En todas partes te miro,
 Y deliro
 Al hablarte de mi amor.
 Y oigo tu voz amorosa,
 Y armoniosa
 Cual la voz del ruiseñor.
 En todas partes mi mente
 Ve tu frente
 Pura cual de un querubin.
 Y tus labios sonrosados,
 Envidiados
 De la nieve y del carmin.
 Ve que tu negro cabello
 Sobre el cuello
 Partido en rizos está.
 Y ve tu tierna sonrisa,
 Cual la brisa
 Que abriendo las flores va.
 Donde quiera que me halle,
 Yo tu talle
 Observo esbelto y gentil;

Como el álamo que crece,
Y se mece
A la orilla del Genil.
Ven al prado, donde el alma
Goza calma
A la par del corazón.
Y del mundo separados
Y olvidados,
Te cantaré mi pasión.
Al grato rayar del día,
Vida mía,
Yo te adornaré la sien.
Y en vez de piedras preciosas,
Pondré rosas
Con azucenas también.
Las aves, flores y fuentes
Reverentes,
Todas te saludarán.
Y con amoroso arrullo
Y murmullo,
Tu hermosura alabarán.
Al alba dará tristeza
Tu belleza,
Y apagará su arrebol.
Y cuando observe tus ojos,
Con enojos
Verás cuál se oculta el sol.
Entonces el labio mío
Cabe un río,
"Yo te adoro" te dirá.

Y con murmullo sonoro
 "Yo te adoro"
 El rio repetirá.
 Sí; yo te adoro, querida,
 Que la vida
 No podré sufrir sin tí.
 Pues me hechizó tu ternura
 Y hermosura,
 Mayor que la de una ohurí.
 Yo te adoro, niña bella,
 Tú la estrella
 De mi porvenir serás.
 Y bien de tí separado
 Ó á tu lado,
 No te olvidaré jamas.



LA VIRTUD PERDIDA.

Triste muger! perdida la hermosura,
Qué te resta en el mundo, desgraciada?
Rosa que ayer creció lozana y pura,
Y hoy se encuentra en el cieno deshojada.

Ayer en el vergel se alzó pomposa
Rica de olor y llena de colores;
Allí creció la purpurina rosa
Siendo la envidia de las otras flores.

Pero el hombre al mirarla delirante
A la flor se acercó con impureza,
Y la cándida flor perdió al instante
Sus aromas, colores y belleza.

Hoy al jardín volvió; y al verla ajada
Por no mirarla ya torció el camino,
Dejándola por siempre abandonada
Víctima del furor del torbellino.

Y tú eres esa flor, pobre ramera,
Que hoy te encuentras ajada y abatida;
Llora, infeliz, la suerte que te espera
En tu angustiosa y miserable vida.

Pobre muger! pensaste que sería
Eterna tu existencia de ventura,
Porque nunca pensaste en tu alegría
Que pudiera estinguirse tu hermosura.

El hombre te adoró porque eras bella,
Y al ver que tu belleza se ha estinguido,
De otra beldad la fugitiva huella
Sigue ansioso dejándote en olvido.

Perdiste la virtud, y era un tesoro
Que debieras guardar siempre constante:
Acaso la vendiste por vil oro
O por ofertas de fingido amante.

Nunca supiste el precio verdadero
De esas dos joyas que te dió natura;
Tu virtud era el bien mas duradero;
Tu tesoro mayor fué tu hermosura.

Pero tú sin conocer
De la virtud el valor,
En cambio la diste ayer
Por un mundano placer
Que hoy se ha trocado en dolor.

Ayer sin ningun recelo
Te dormiste descuidada
En lecho de terciopelo,
Y ahora duermes en el suelo
De la miseria cercada.

Y aunque era solo ilusoria,
Tuviste gran confianza

De dar aumento á tu gloria:

Ayer tuviste esperanza

Y hoy solo tienes memoria.

Con prendidos y con flores

Tu cabeza engalanaste,

Para aumentar los amores

De fingidos amadores

A quien tu amor entregaste.

Ayer con gozo infernal

Diste torpe y delirante

En inmunda bacanal,

Un abrazo por un chal

Y un beso por un diamante,

Entre placeres reías

Sin poder considerar

Que segun corren los dias,

Iban muy pronto á llegar

Tus presentes agonías.

Tu juventud has pasado

Entre delicias y amor,

Mas nunca te has figurado

Que cada placer gozado

Te ha de costar un dolor.

Llora, que es justo que llores

Tus acerbos padeceres;

Y en adelante no ignores,

Que asi como los dolores

Matan tambien los placeres.

EL CENTINELA.

CANCION.

Con tan buena compañía
Paso el tiempo sin pensar;
Y al momento, vida mia,
Me vendrán á relevar.

Gente viene por la izquierda;
Márchate por si es el cabo.

Del amor en la campaña

Soy soldado veterano.

Quién vive?

- España.

Qué gente?

- Paisano.

Del amor en la campaña

Soy soldado veterano.

Con mirarte aqui conmigo
Se acrecienta mi valor;

Y no temo al enemigo
Si me acuerdo de tu amor.

Gente viene etc.

A pesar de que ahora hiela
Abrasado estoy aqui;
Y estaré de centinela
Todo un año junto á tí.

Gente viene etc.

A tus ojos, resalada,
Mas les temo que á un cañon,
Que podrán con su mirada
Derrotar un batallon.

Gente viene por la izquierda;
Márchate por si es el cabo.

Del amor en la campaña
Soy soldado veterano.

Quién vive?

— *España.*

Qué gente?

— *Paisano.*

Del amor en la campaña
Soy soldado veterano.



Letrilla.

Que doña Antonia

Lleve postizos

Dientes y rizos,

No es novedad.

Pero que diga

Que no los lleva

Como una prueba

De vanidad,

Sino de aseo,

Yo no lo creo.

Que un elegante

Que nada tiene,

Y se mantiene

Como un marques;

Diga no saca

De cierta vieja

A quien corteja,

Otro interes

Que su recreo,

Yo no lo creo.

Que anhele un viejo

Tan poderoso

Como achacoso ,

Tener muger ;

Y que una siendo

Jóven y hermosa ,

Sea su esposa

Por el placer

Del himeneo ,

Yo no lo creo.

Una morena

Que baja al Prado ,

Con cierto agrado

Miró al pasar ;

Y creen ustedes

Que con mirarme

Quiso incitarme

Solo á entablar

Un galanteo ?

Yo no lo creo.

Que un periodista

Que es moderado ,

Y hoy exaltado

Se ha vuelto ya ;

Diga que escribe

Por su partido ,

Y no ha querido

Ni ansioso está

De algun empleo ,

Yo no lo creo.

A la coqueta
 De Nicolasa,
 En una casa
 La oi hablar,
 Sobre que á ella
 No le agradaba
 Pelar la pava,
 Ni margen dar
 A un trapicheo;
Yo no lo creo.

Dice Rosita
 A cada instante,
 Que en adelante
 A nadie cré.

Y creen ustedes
 Que si cualquiera
 Hoy le dijera
 "Me gusta usted,"
 Le haria un feo?
Yo no lo creo.

Conozco un jóven
 Que pasa el dia
 En compañía
 De Trinidad.

Y aunque aseguran
 Que su marido
 Ha consentido
 En la amistad
 Del cirineo,
Yo no lo creo.

El sueño de la mora.

ROMANCE.

Quieta y oscura es la noche;
En paz descansa Valencia,
Porque el moro su señor
Al cristiano ha dado treguas,
Y mientras que aquel descansa
Éste las armas apresta.

Todo calla en la ciudad;
Sus calles se ven desiertas,
Mas no todas, porque en una,
A pesar de las tinieblas,
Bajo de una celosía
Parado un hombre se observa.

Es un amante cristiano
Que hablar á una mora espera,
Por quien suspira de día
Y por quien de noche vela.

Aguardando está con ansia
Que abra su amada la reja,
Por donde todas las noches
Platica de amor con ella;
Y para darle noticia
De que ya en la calle espera,

Con voz dulce y amorosa
Entona esta cantilena.

“Abre ya la celosía,
Mora mia,
Que aguardando está mi amor.
Y para mayor fortuna,
De la luna
Ocultóse el resplandor.
Aunque está la noche oscura,
Tu hermosura
Mis ojos divisarán.
Que aunque faltan las estrellas,
Como ellas
Los tuyos me alumbrarán.
Abre; que es cada momento
Un tormento
Que abate mi corazón.
Pues ahoga tu tardanza
La esperanza
Que alimenta su pasión.
Yo tan solo vengo á verte,
No á ofrecerte
Las delicias de un harem.
Ni á prometerte palacios,
Ni topacios
Con que te adornes la sien.
No te llamarán mañana
La sultana,

Porque yo no soy sultan.

Pero en cambio, bella mora,

La señora

De mi amor te llamarán.

Abre ya la celosía,

Mora mia,

Que ansioso aguarda mi amor.

Antes que salga la luna,

Importuna

Por su claro resplandor.

Pero en vano está esperando;

Pues la mora ó no se acuerda

De que ha citado á su amante

Y que ya en la calle espera,

Ó abrir no quiere temiendo

Escuchar celos y quejas,

Si sabe acaso que un moro

Suspira tambien y vela;

Y que aunque ella lo aborrece

Él en amarla se empeña.

Desesperado el cristiano

De ver cerrada la reja,

Determinaba alejarse

Entre dudas y sospechas,

Cuando vió salir un hombre

De inmediata callejuela.

Era el moro que rondaba

Buscando ocasion de verla,

Por si ablandarla podia
 Con sus ruegos y ternezas;
 Pero al notar que hay un hombre
 Parado bajo la reja,
 Con voz ronca de corage
 Demandó de esta manera:

"Decid quién sois y qué causa
 Os detiene en esa puerta,
 Ó vive Alá que el alfange
 Use en lugar de la lengua;
 Si acaso sois el amante
 De esa mora ingrata y bella,
 Por vuestro Dios que esta cita
 Habrá de ser la postrera."

Calló el moro; y el cristiano,
 Desnudando con presteza
 El acero de dos filos
 Que de su cintura cuelga,
 Ciego de rabia y de celos
 De esta suerte le contesta:

"Soy quien soy; y al importuno
 Que certificarse quiera,
 Si otra vez lo preguntare
 Mi espada dará respuesta."

Todo quedóse en silencio,
 Que enmudecieron sus lenguas
 Porque hablaron los aceros
 Y hablan mas fuerte que aquellas.

Largo rato combatieron
 Con valor y con destreza,

Y ninguno de los dos
 Al otro ventaja lleva,
 Que al uno alientan los celos
 Y al otro el amor lo alienta.

Enfurecido el cristiano
 Con tan tenaz resistencia
 Todo su aliento reúne,
 Y acometiendo con fuerza
 Dióle tan honda estocada
 Que el moro cayendo en tierra,
 "Muerto soy," gritó: y á poco
 Salió su noticia cierta.

Al ruido de los aceros
 Y á la voz que el moro diera,
 La mora medio asustada
 Asomóse por la reja,
 Dando disculpa á su amante
 De que entonces se despierta,
 Porque se quedó dormida
 Guardando á que él viniera.

Pero no dando el cristiano
 A sus disculpas creencia,
 Asi de ella se despide
 A pesar de sus protestas.

"Queda con Dios, musulmana;

Ya mañana

No escucharás mi cancion
 Ni oirás ya desde tus rejas.

Tiernas quejas
 De mi amante corazón.
 Por mí no tendrás desvelo ;
 Sin recelo
 Dormir mañana podrás.
 Y puesta en la celosía,
 Mora impía,
 Ya nunca me esperarás.
 Por mí ya no viertas llanto
 Mientras tanto
 Que me voy á peelar.
 Vierte tu fingido lloro
 Por el moro
 Que ahora acaba de espirar.
 Mas ya mi voz te importuna,
 Y la luna
 Descubre su resplandor.
 A Dios, cruel musulmana,
 Ya mañana
 No te cansará mi amor.

Dijo; y traspuso la calle
 Sin dar ninguna respuesta
 A las voces de la mora
 Que le suplica que vuelva ;
 Quien notando que el cristiano
 Ni la escucha ni contesta,
 Llorosa y desesperada
 Retiróse de la reja.

LAS DOS CORONAS. (1)

A S. M. la Reina, como protectora de las Artes.

Dejad por hoy ; oh Reina ! la corona
Que la España os ciñó libre y contenta ;
Que aunque su mucha brillantez la abona
Quema y hiere la sien de quien la ostenta.

Esa rica diadema ambicionada
Por quien ya nos causó males prolijos ,
A pesar de su brillo está manchada
Con la sangre leal de vuestros hijos.

Vos sois Reina de un pueblo virtuoso
Que ilustracion y libertad desea ;
Si le otorgais lo que os demanda ansioso
No temais que con vos ingrato sea.

La corona dejad que os han ceñido
Adornada con piedras primorosas,
Y ceñid la que el genio os ha tejido
Con verdes ramos de laurel y rosas.

(1) Esta composicion fue leida en una sesion que celebró el Instituto Español, á la que habia determinado asistir S. M. la Reina Doña Isabel II.

Esta no quema y hiere como aquella
 Ni la ambicionan los que son tiranos;
 Y si la frente os adornais con ella
 No os manchareis la frente ni las manos.

El genio os la tejió para este dia
 Al ver que sois del genio protectora;
 Y aunque no tiene rica pedrería
 Sirva de adorno á vuestra sien, Señora.

Con la vuestra de perlas y topacios
 Esta corona se verá enlazada,
 Pues ya tienen tambien en los palacios
 Las artes y las ciencias noble entrada.

Vos no mandais cual mandan otros reyes
 Que tienen por esclavos á los hombres,
 Y que en sus torpes y nefandas leyes
 A sus súbditos juzgan por sus nombres.
 "Proteccion al saber" fué vuestro lema
 Y al genio habeis ¡oh Reina! protegido;
 Justo es que unais á vuestra real diadema
 La que os ofrece el genio agradecido.

Y cuando os pese la que el oro abona
 Que Isabel y Fernando fabricaron,
 Adornaros podeis con la corona
 Que Murillo y Cervantes conquistaron.



EPÍGRAMAS.

Despues de hacer de un paciente
Un examen muy prolijo
Desde los pies á la frente,
Asi el médico le dijo
Con muy grave continente:
"De esta, le aseguro yo
Que saldrá con brevedad."
Y el médico no mintió,
Que al otro dia salió
Derecho á la eternidad.

Tres amantes tiene Blasa,
Y cosa admirable es
Que asi soltera se pasa;
Mas á mi ver no se casa
Por lo mismo que son tres.

En cierta audiencia en que habia
Un tuerto de presidente,
Un abogado decia

Que el derecho espresamente
Su opinion establecia.

Y un alguacil , satisfecho
Dijo al oirlo : es un hecho ;
La razon es suya toda ,
Mas nada sirve el derecho
Si al tuerto no le acomoda.

Mi esposa , dijo un marido ,
Tiene muy hermosa cara ;
Pero gasta sin sentido
Y es una cara muy cara.

Gentil-hombre he sido yo ,
Un jorobado exclamó.
Y otro dijo : no lo sé ;
Lo que es hombre sería usted ,
Pero gentil , eso no.

Viendo un cojo dijo Inés :
Una , dos , tres ; cojo es.
Y él respondió con presteza :
Yo cojéo de los pies
Pero usted de la cabeza.



EL PORVENIR.

Delirio.

Hay momentos terribles en la vida
Llenos de afan , de duda y de esperanza,
En los que el alma lánzase perdida
A otra region que á comprender no alcanza.

Momentos de delirio en que miramos
Patentes los misterios que tememos,
Y al porvenir audaces le arrancamos
Ese velo fatal que nunca vemos.

Mas yo lo divisé ; yo delirante
El velo impenetrable hice pedazos,
Y á esa ignota region llegué anhelante
De la esperanza y del temor en brazos.

Un libro hallé luciente como el oro
Que con fuego escribió dedo Divino ;
Miré con avidez aquel tesoro
Y escrito estaba : "*el libro del destino.*"

Asustado temblé porque ese nombre
Quitó á mi corazon toda su calma ;

Volví á leer, y al contemplarme hombre
Se apoderó el orgullo de mi alma.

Con desden y altivez de allí miraba
Ese gusano vil que llaman mundo,
Y desde allí observé que se arrastraba
Cubierto de oro en cenagal inmundo.

De qué valen, reptil, le dije ufano,
El poder y la pompa de tus reyes,
Si en ese velo que rasgó mi mano
Se estrellan su poder, su pompa y leyes?

Son de barro su cetro y su corona,
Por eso yo de su altivez me río;
Y aunque un trono brillante los abona
Soy superior, su porvenir es mio.

Volví á mirar el libro que divide
Un mundo de otro mundo cual barrera:
Solo estoy, exclamé, nadie me impide
Que lea en él mi suerte venidera.

Se inflamaron mis ojos y mi frente;
Cansado el pecho apenas respiraba.
Toqué por fin el libro reluciente,
Y al tocarlo mi mano se abrasaba.

Lo quise abrir; pero en aquel momento
Tuve miedo otra vez, porque temia
Hallar en él un porvenir sangriento,
Y mi mano tambien se resistia.

Más escuché al orgullo en mi amargura;
Y alentado por él y por él ciego,
"Voy á saber, clamaba en mi locura,
Lo que el dedo de Dios grabó con fuego."

Al fin abrí; y al ver la primer hoja
 Sus caracteres de oro se escondieron;
 Mis ojos con afan en tal congoja
 Una tras otra todas las leyeron.

Un nombre solo en todas encontraba;
 Un nombre que aumentaba mi agonía;
 Un nombre que mi vista devoraba;
 Y ese nombre fatal "nada" decia.

El delirio cesó, mas no el tormento;
 Que al recobrar la apetecida calma
 Perdió mi corazon todo su aliento;
 Su esperanza con él perdió mi alma.

Y desde entonces grabada
 En mi mente se quedó
 Aquella palabra triste
 Que asustó á mi corazon.

Desde entonces solo veo
 Por donde quiera que voy
 Aquel misterioso nombre
 Que á mi orgullo confundió.

Los reyes con su poder
 Con su pompa y esplendor,
 Jamas lo pueden borrar,
 Pues está escrito por Dios,
 Y lo que escribió su dedo
 Ningun hombre lo borró.

Hasta la misma hermosura
 Cuyo hechizo seductor

Hace que el hombre se olvide
De que es todo corrupcion,
Tiene el sello de la nada
Que el destino le imprimió.

En el campo, en todas partes,
En el arroyo, en la flor,
Leo el fatídico nombre
Que me llena de afliccion;
Y hasta en mi amargura creo
Verlo en el disco del sol,
Cuyo fuego no compite
Con el fuego del Señor.

Mas ay! lo que me atormenta
Y destruye mi ilusion,
En las horas del placer
Ó en las horas del dolor,
Es tener esa palabra
Grabada en mi corazon.



UN CONSUELO A C...

en la muerte de su padre.

Niña del negro crespon ,
La del enlutado traje;
Tambien al ver tu afliccion
Se vistió mi corazon
Del color de tu ropage.
Esa negra vestidura
Te hace aparecer mas bella;
Y de tu faz la blancura
Brilla como en noche oscura
Y en negro cielo una estrella.
Tus megillas sonrosadas,
De hechicera palidez
Hora se encuentran marcadas ;
Cuán dulces son tus miradas
De amorosa languidez...

Siempre te hallo cariñosa,
 Siempre te encuentro halagüeña
 Y siempre te encuentro hermosa,
 Hora me mires llorosa,
 Hora me mires risueña.

No dudes de que yo siento
 También tu intenso dolor,
 Porque en los dos el contento
 Lo mismo que el sentimiento
 Lo hace comun el amor.

Por eso la lira mia
 Está vestida de luto;
 Y en vez de alegre armonía,
 Con son de melancolía
 Al dolor paga tributo.

Porque desde que atesoro
 Tu amor en el pecho mio,
 Es tanto lo que te adoro,
 Que si tú lloras yo lloro
 Y si tu ries yo río.

Es muy dulce padecer
 Por solo dulcificar
 Las penas de una muger;
 Y es para mí gran placer
 Tu dolor participar.

Si mi corazón pudiera
 Sentir toda tu aflicción,
 Venturoso se creyera
 Al ver que de esta manera
 Gozaba tu corazón.

Mas ay! no llores , no llores
Si te recuerdo, mi bien,
La causa de tus dolores ;
Consuélente mis amores
Que amor consuela tambien.

En este mundo de duelo
Al hombre le dió el Señor
El amor para consuelo ;
Y ay de aquel que en este suelo
Vive sin tener amor.



LETRILLA.

El caduco don Andrés
De la inaccion enemigo,
Es de pleitos tan amigo
Que nunca le faltan tres.

Por cualquier cosa pleitéa,
Porque para pleitear
Nunca quiere averiguar
Si es ó no suyo el derecho.

Buen provecho.

Mi amigo don Julian
Vive tanto de ilusiones,
Que las frívolas acciones
Inmenso placer le dan.

Y así por ver un momento
En la reja á la que adora,
Está no solo una hora,
Sino una tarde en acecho.

Buen provecho.

Conozco cierto elegante
 Que no se puede encorvar,
 Por motivo de llevar
 El pantalon muy tirante.

Por todos lados está
 Su cuerpo mortificando,
 Y siempre va cojeando
 Por llevar calzado estrecho.

Buen provecho.

Dijo ayer un cazador
 Que es muy hermoso cazar
 Aunque se haya de pasar
 Todo un dia de calor.

Y que es muy grato despues
 Pasar una noche entera
 En solitaria pradera,
 Teniendo el cielo por techo.

Buen provecho.

Despues de haberse cansado
 De coquetear Inés,
 Llevada del interes
 Con un viejo se ha casado.

Y ademas de ser muy viejo
 Es regañon y celoso;
 Y es ademas de achacoso
 Tuerto, sordo y contrahecho.

Buen provecho.

La hija de don Froilan
 Tanto el pasatiempo ansía,
 Que un galan tiene de dia

Y de noche otro galan.
 Y aunque el nocturno lo sabe,
 Por acudir á su reja
 A escuchar insulsa queja
 Abandona el blando lecho.

Buen provecho.

Le causa cualquier reunion
 A don Ramon tal contento,
 Que en viendo un corro al momento
 Se mete en él don Ramon.

Y sigue con tal manía,
 No obstante que en un corrillo
 Esta tarde á su bolsillo
 Una visita le han hecho.

Buen provecho.

Es tan bueno don Miguel
 Que no se incomoda nada,
 Aunque en el baile su amada
 Ni baile ni hable con él.

Y aunque ve mas que sospechas
 Es tan grande su candor,
 Que dice que de su amor
 Se encuentra muy satisfecho.

Buen provecho.



Mi pensamiento.

Soneto.

Cual flor que nace en solitaria vega
Y sin abrojos ni maleza crece
Halagada del aura que la mece
Y del fresco arroyuelo que la riega ;
Mas de improviso su furor despliega
La tempestad que destruccion ofrece,
Y al ímpetu del viento se estremece
Su tallo , y destrozado se doblega ;
Asi creció mi pensamiento un dia
De bellas ilusiones halagado,
Y de temor y de zozobra exento.
Mas hoy llegó por desventura mia
La negra realidad , y destrozado
Quedó tambien mi débil pensamiento.



LOCURA.

Destiérrense del alma
Las penas que la hieren,
Y ciérrese la puerta
Por si tenaces vuelven.
El corazon sensible
Sus recuerdos destierre,
Y á imitacion del alma
Disfrute locamente,
Ageno de esperanzas
Y memorias crueles.

La vida nos la prestan
Por un plazo tan breve,
Que el término nos halla
Desprevenidos siempre.

Y aunque el camino es corto
Cansar á todos suele,
Pues le hallamos sembrado
De penas y placeres,

Mezclados sin concierto
 En confusion perenne ;
 Como en vergel florido
 De perfumado ambiente ,
 Donde entre frescas flores
 Espinas aparecen.
 Y como en él los hombres
 Dan pasos diferentes,
 Los que hoy se encuentran tristes
 Mañana estan alegres,
 Y los que ayer cantaron
 Hoy lloran y enmudecen.
 Lo pasado y futuro
 Que olvidemos conviene,
 Y solo meditemos
 En nuestro bien presente.

Gocemos afanosos ,
 Pues la inconstante suerte
 Acaso nos prepare
 Muy pronto padeceres.

Gocemos sin medida ,
 Ya que gozar se puede ,
 Del caliz de alegría
 Bebiendo hasta las heces.

Y si el mundo al mirarnos
 Nuestra locura advierte,
 Y escrupuloso y necio
 A murmurar se atreve,
 Riámonos del mundo,
 Que el mundo es un imbécil.

Á MI AMIGO
DON JOSÉ MARÍA VELARDE,

AUTOR DE UN CUADRO DE LA RESTAURACION DE POMPEYA.

I.

Ansiosa de mas placeres
Sin recelos ni temores,
Soñando fiestas y amores
Pompeya dormida está.
Puesto tiene el pensamiento
En sus bellas y festines,
Y en los floridos jardines
Que ya otra vez no verá.
No teme porque no piensa,
Ni piensa porque delira;
Que mientras sueña suspira
Por los placeres de ayer.
Y si mientras vela ó sueña
Fija en su alegría insana
El pensamiento en mañana,
Es porque aguarda el placer.

Satisfecha y confiada

Al sueño se entrega inerme,
Pues sabe que mientras duerme
Guardada está por el mar.

Nada teme de este esclavo
Que á sus pies tendido vela,
Y en continua centinela
Su sueño sabe guardar.

El mar claro y transparente
El limpio cielo retrata ;
Sus quietas olas desata
Con apacible rumor.

Está en calma porque sabe
Que durmiendo está su dueño ,
Y debe guardar el sueño
Todo esclavo á su señor.

Por eso Pompeya duerme
De su custodia segura ,
Y él sordamente murmura
Por no turbar su dormir.

Mas ay! Pompeya no sabe
Que al punto que se despierte
Horrible y traidora muerte
Del mar ha de recibir.

Que si está en silencio y calma
No es por guardarle su sueño ;
Es porque quiere á su dueño
Descuidado sorprender.

Es tan traidor el esclavo,
Que á Pompeya está sirviendo ,

Que hoy los pies está lamiendo
Que mañana ha de morder.

Mas ella duerme tranquila
Sin recelos ni temores,
Soñando fiestas y amores
Que pronto espera gozar.

Y mientras que está gozosa
En los placeres soñando,
Su muerte está preparando
Sañudo y traidor el mar.

II.

Mas la noche pasó; ya por oriente
El sol mostró su espléndida lumbrera,
Mostrándose mas claro y mas ardiente
Cuanto mas adelanta en su carrera.

Pero al ver la traicion que el mar procura
En furor cambiado su reposo,
Por no mirar tan grande desventura
Tras de una nube se ocultó medroso.

El mar trocó su miedo en osadía
Y su calma trocó por la tormenta;
Si antes guardar el sueño pretendia
Hora á su dueño despertar intenta.

Ya no corre tranquilo y transparente
A los pies del señor á quien velaba;
Tampoco ya murmura mansamente
Mientras su dueño en el placer soñaba.

Turbias sus olas sin cesar se agitan
 Hirviendo en el volcan que las inflama;
 Sobre sí con furor se precipitan
 Y el mar por la ribera se derrama.

Cada vez se presenta mas airado,
 Queriendo traspasar enfurecido
 Los límites que él mismo se ha marcado
 Y que siempre sujeto lo han tenido.

Mas venció al fin y traspasó la valla
 Que tantos siglos respetado habia,
 Y camina anegando cuanto halla
 Sorprendiendo á Pompeya, que aun dormia.

Rotó ya el dique que su furia enfrena
 Cual hambriento leon se precipita;
 Grandes torrentes de encendida arena
 Y montes de agua en su furor vomita.

Pompeya despertó y alzó la frente,
 Quedándose confusa y aterrada;
 Pretendió defenderse del torrente
 Y se encontró sujeta y sepultada.

El mar la sepultó llena de vida
 Colocando despues pesada losa;
 Ella se resistió, y al fin rendida
 En su sepulcro se tendió angustiada.

La vista alzó Pompeya en su agonía,
 Doblándose su pena y desconsuelo
 Al notar que la losa le impedia
 Ver el azul y transparente cielo.

De aquella inmensa oscuridad cansados
 Sus ojos con afan al sol buscaban;

Y en lugar de su luz por todos lados
Inmensa oscuridad solo encontraban.

Murió para Pompeya el sol radiante;
Tambien murió del dia la luz pura,
Solo podrá vivir en adelante
En noche eterna, solitaria, oscura.

III.

En la arena sumergida

Donde el mar la sepultó
Llena de ilusion y vida,
Desesperada y rendida
Pompeya al fin espiró.

Con ella se sepultaron

Las bellas y los jardines
Que sus sueños halagaron;
Ni ya recuerdos quedaron
De sus ansiados festines.

Confuso el mundo giraba

Por todas partes los ojos
Y con afan la buscaba;
Mas de Pompeya no hallaba
Los mas pequeños despojos.

Su cadáver ignorado

Por luengos siglos vivió
En la arena sepultado,
Y fué el hombre tan osado
Que su cadáver holló.

Quién infeliz! pensaria
 Al ver tu poder y gloria,
 Que otro tiempo llegaria
 En que el hombre te hollaria
 Olvidado de tu historia?

Mas cuando ultrajada viste
 De tal modo tu belleza,
 Contenerte no pudiste,
 Y tu sepulcro rompiste
 Sacando al fin la cabeza.

El hombre tu frente al ver
 Que por la arena salia,
 Tu origen quiso saber
 Ayudándote á romper
 La losa que te oprimia.

En tu sepulcro se hallaron,
 Pompeya, muchos primores
 Que los tiempos respetaron,
 Y en tu belleza encontraron
 Inspiracion los pintores.

Todos se han entusiasmado
 Al notar tu perfeccion;
 Y entre ellos has inspirado
 Al pintor que á mí me ha dado
 Con su cuadro inspiracion.

Si te volviese á olvidar
 El hombre con ligereza,
 Al fin le harán recordar,
 Tu desgracia mi cantar
 Y su cuadro tu belleza.

EPIGRAMAS.

Se titula un escribano
Don Juan Ladron de Guevara;
Y si en ello se repara
Solo el Guevara está en vano.

Un bizco en cierta ocasion
A una muger que llevaba
Algo torcido el mantón,
Dijo con mala intencion
Que un poco torcida andaba.
Y ella enmendando el descuido
Contestó llena de enojos:
Ya enderecé lo torcido;
Pero usted nunca ha podido
Enderezar esos ojos.

— Qué metódico es don Diego;
 Ninguno apunta mejor.
 — En comedias? — No señor.
 — Pues dónde apunta? — En el juego.

Toca con gran perfeccion
 El violinista Martin;
 Pero segun mi opinion,
 Mucho mejor que el *violin*
 Sabe tocar el *violon*.

Un cura con pesadumbre
 A un cesante reprendia,
 Porque comprado no habia
 La bula que es de costumbre.
 Y él dijo: no iré al infierno
 Por no haber comprado bula,
 Que los pecados de gula
 Me los evita el gobierno.

En cierta reunion decia
 Una casada reciente,
 Que de soltera tenia
 Un sueño mas permanente;
 Y su esposo se reía.

85

—Que melódico es don Diego;
Ninguno apunta mejor.
—En comedias? —No señor.
—Pues dónde apunta? —En el juego.

Á UNA JARDINERA EN LAS MÁSCARAS.

Bien sé , máscara hechicera ,
Que tú no cuidas las flores
Que brota la primavera ,
Porque aunque eres jardinera
Solo cultivas amores.

Y aunque tu faz has velado
Con un tafetan traidor ,
Ya tu hermosura he notado ,
Y en tu jardín he plantado
De mis amores la flor.

En el vergel de la vida
Viviendo ha estado entre abrojos
Mústia, seca y abatida ;
Pero al observar tus ojos
Se ha vuelto fresca y erguida.

Que cuides, por Dios, te ruego
La flor de mi corazón ;
Pues si la abandonas, luego
Verás cuál la agosta el fuego
Que despide su pasión.